



PROGRAMA

Hacemos Bosque

OTOÑO 2025

Informe de resultado de las acciones de restauración ecológica realizadas en el Parque Nacional Lanín.



Hacemos Bosque

En la **Asociación de Amigos de la Patagonia** trabajamos para concientizar acerca de la importancia del cuidado ambiental y de la protección de la biodiversidad mediante iniciativas de educación ambiental y acciones de restauración ecológica.

En el presente informe, se documentan las acciones de reforestación realizadas durante el otoño de 2025 en el Parque Nacional Lanín, en el marco del programa “Hacemos Bosque” de la Asociación de Amigos de la Patagonia y del “Proyecto Pewen”, desarrollado por un consorcio interinstitucional local.



Índice

1. Introducción

La Asociación de Amigos de la Patagonia	5
Programa Hacemos Bosque	5
El Proyecto Pewen y el Parque Nacional Lanín	6

2. Antecedentes

El Pewen (Araucaria araucana)	9
El incendio de 2013–2014 y su impacto en el bosque andino-patagónico	9
El contexto climático y la urgencia de restaurar bosques	11

3. Acciones de restauración otoño 2025

Plantación de 5.250 araucarias para recuperar un bosque incendiado	13
¿Cómo se gestiona una plantación?	14
Nuestro equipo	15
Voluntariado: la voz de los participantes	17
Resultados finales de otoño 2025	18

4. Charlas y actividades educativas durante la plantación

Educación Ambiental	21
Viveros Involucrados - Recolección de semillas	22

5. Participación

Sponsors – Alianzas estratégicas	25
Donantes individuales	26
Hacemos Bosque: una invitación a participar	26



Introducción

Introducción

Asociación de Amigos de la Patagonia (AAP)

La Asociación de Amigos de la Patagonia (AAP) es una organización dedicada a la educación ambiental y la restauración de ecosistemas en la región patagónica. Fundada en 1999, trabaja para proteger la biodiversidad y los paisajes únicos de la Patagonia argentina.

Desde sus inicios, promueve la conciencia ambiental a través de proyectos de restauración, programas educativos, formación docente, investigaciones científicas y campañas de sensibilización pública.

Programa Hacemos Bosque

En 2020, la AAP lanzó el programa Hacemos Bosque con el objetivo de enfrentar los desafíos de la deforestación, los incendios forestales y la degradación de los bosques patagónicos, a partir de la participación activa de diversos actores. Las primeras acciones se habían iniciado en 2017, en Cholila y el Parque Nacional Los Alerces.

Desde entonces, el programa se consolidó como una plataforma integral de restauración ecológica, combinando acción territorial, educación y articulación interinstitucional. Hoy involucra a cientos de voluntarios, donantes y colaboradores de todo el país.



30
acciones de
restauración



58.000
árboles y plantas
nativas plantadas



12.100
toneladas de
CO₂ capturado*

A lo largo de los años, la **AAP ha realizado más de 30 acciones de restauración** en diferentes áreas protegidas y reservas naturales, plantando más de **58.000 árboles y plantas nativas**, lo que equivale a unas **12.100 toneladas de CO₂ capturado** de la atmósfera¹.

Estas iniciativas han contribuido no solo a la recuperación de los bosques afectados por incendios sino también a la promoción de la participación ciudadana en la gestión y conservación de los recursos naturales.

Con el respaldo de socios, donantes y aliados estratégicos, la AAP continúa promoviendo la protección de los bosques patagónicos y la construcción de un desarrollo sostenible en la región.

¹Calculado a partir de un promedio de 0,21 tn de CO₂ por árbol.

Proyecto Pewen - Parque Nacional Lanín



El Proyecto Pewen es una iniciativa interinstitucional que busca restaurar el bosque nativo de *Araucaria araucana* en el Parque Nacional Lanín, tras el incendio de gran magnitud ocurrido entre fines de 2013 y principios de 2014, que arrasó con más de 3.400 hectáreas en la zona de Ñorquinco y Ruca Choroi. Esta acción, que combina ciencia, conservación y trabajo comunitario, articula el trabajo conjunto de la Administración de Parques Nacionales, el Consejo Zonal Pewenche, la Subsecretaría de Producción, la Dirección de Bosques Nativos de la Provincia del Neuquén, la Corporación Interestadual Pulmarí, la Asociación Civil Propatagonia y la Asociación Amigos de la Patagonia, con el respaldo de la Fundación Franklínia (Suiza).

Implementado formalmente desde 2021, el proyecto tiene como objetivo restaurar 36 hectáreas de bosque alto andino, dentro de un área total de 100 hectáreas bajo manejo, donde la mortalidad del dosel superó el 95%. La restauración se realiza en cinco parches estratégicos de bosque nativo, con un enfoque interinstitucional e intersectorial que involucra a 11 actores sociales, cada uno aportando su experiencia y capacidades para recuperar un ecosistema único y en riesgo.

Entre marzo de 2021 y mayo de 2024 se llevaron adelante diez campañas de plantación, con entre 500 y 3.500 plantines por jornada. En total, ya se han incorporado más de 30.000 árboles nativos en esta zona, principalmente *Araucaria araucana*, acompañadas por otras especies como Coihue (*Nothofagus dombeyi*), Ñire (*N. antarctica*), Notro (*Embothrium coccineum*) y Maitén (*Maytenus boaria*). Estas tareas se complementan con la capacitación de actores clave como los “Protectores del Pewen”, el fortalecimiento de viveros locales —como el comunitario de Ruca Choroy y otros públicos del Parque—, la prevención de incendios, el monitoreo científico y la educación ambiental aplicada.

A más de una década del incendio, el proyecto continúa consolidándose como una experiencia ejemplar de restauración ecológica en la Patagonia, con participación activa de comunidades mapuches, técnicos, brigadistas, organizaciones sociales y voluntarios.

“En los últimos años, se han evaluado los esfuerzos de restauración en Ñorquinco, entrenando a pobladores mapuches como ‘Protectores del Pewen’, e incentivando el trabajo interinstitucional e intersectorial de forma coordinada para abordar las amenazas al ecosistema biocultural del Pewen a escala regional”.

——— Javier Sanguinetti, biólogo del Parque Nacional Lanín



Antecedentes



Antecedentes

El Pewen

El pewen — nombre mapuche de la *Araucaria araucana*, su denominación científica — es una conífera perenne que se caracteriza por sus grandes semillas (la más grande de la Patagonia), un crecimiento lento y una limitada capacidad de dispersión. Perteneciente a la familia de las araucarias, es la única subespecie adaptada a ecosistemas fríos.

En Argentina se encuentran los bosques de araucarias mejor conservados del mundo, con ejemplares que superan los 1100 años de edad. Sin embargo, su distribución actual es reducida: la especie ocupa apenas 39.700 hectáreas.

Este árbol milenario es fundamental para el equilibrio ecológico del bosque andino-patagónico, además de tener un profundo valor cultural para el pueblo mapuche, que lo considera un alimento sagrado y lo protege como símbolo de su cosmovisión.

Aunque estos bosques presentan ciertas adaptaciones que les brindan resiliencia frente a variaciones de temperatura y humedad, su capacidad de recuperación pasiva está cada vez más comprometida. Por ello, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) ha declarado a la *Araucaria araucana* como especie “en peligro”, debido a su limitada distribución y su alta vulnerabilidad frente a diversas amenazas.

Entre los factores que ponen en riesgo su conservación, se encuentran el sobrepastoreo ganadero, la invasión de mamíferos y pinos exóticos, la extracción excesiva de piñones, y la creciente frecuencia e intensidad de incendios forestales, agravados por el cambio climático.

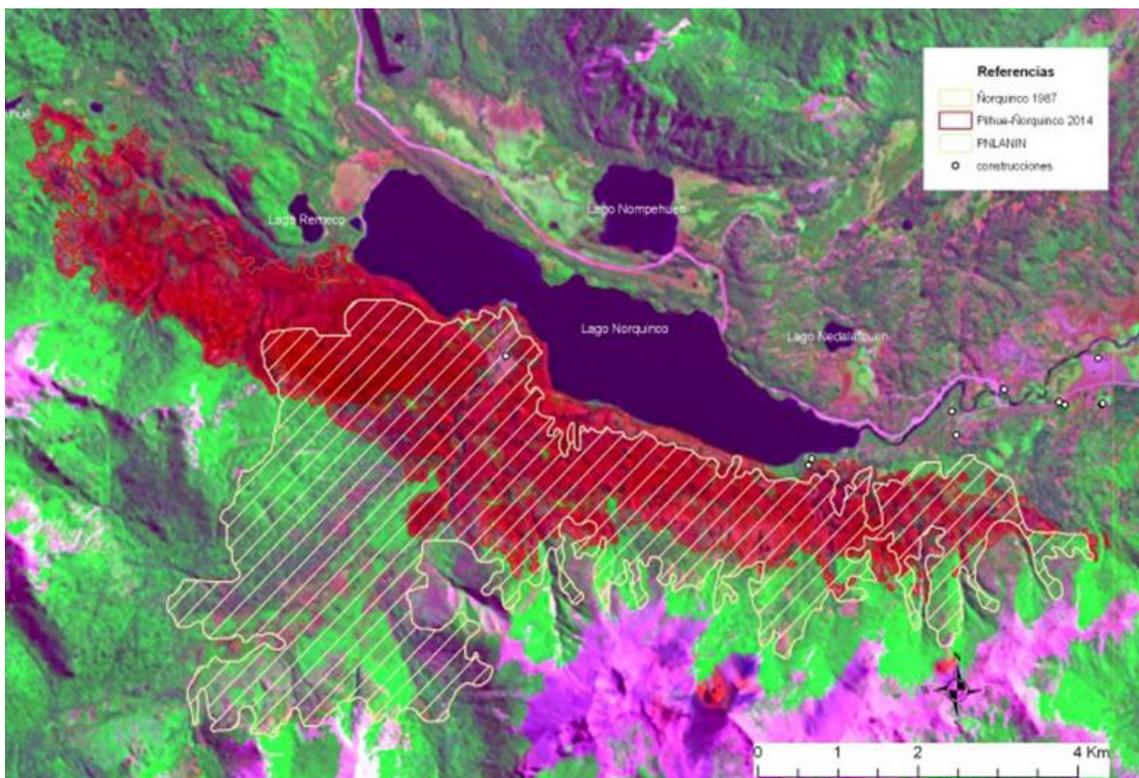
La araucaria araucana se encuentra en peligro de extinción según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN)

El incendio de 2013–2014 y su impacto en el bosque andino-patagónico

A fines de diciembre de 2013, un incendio de gran magnitud arrasó más de 3.400 hectáreas de bosque nativo en la zona de Ñorquinco, en la cordillera neuquina, dentro del área del Parque Nacional Lanín. El fuego provocó la pérdida de árboles milenarios de *Araucaria araucana* (pewen), Ñire, Roble Pellín y Coihue, afectando severamente un ecosistema de altísimo valor ecológico y cultural.

El foco principal del incendio se originó el 29 de diciembre de 2013 en las cercanías del lago Pilhué, próximo a la localidad de Aluminé, y se propagó durante varias semanas. Fue recién a mediados de abril de 2014 cuando se declaró extinguido, tras una exhaustiva labor de control de puntos calientes y vigilancia de cenizas para evitar rebrotes.

Según el relevamiento oficial provincial, el incendio consumió un total de 3.453 hectáreas de bosque nativo. En el operativo participaron más de 500 personas pertenecientes a una veintena de organismos nacionales, provinciales y locales. La zona más afectada se ubicó entre los lagos Pilhué y Ñorquinco, en el paraje Ruca Choroy, un área considerada prioritaria para la conservación debido a su biodiversidad y a que alberga poblaciones naturales de *Araucaria araucana*.



El contexto climático y la urgencia de restaurar bosques

La evidencia climática actual nos sitúa en un momento crítico: el acelerado calentamiento global y la posibilidad de superar el umbral de 1,5 °C exigen una respuesta inmediata, contundente y coordinada tanto a nivel global como local. Esto implica una revisión profunda de las políticas vigentes, la intensificación de la colaboración internacional y nacional, la integración transversal de la planificación climática, y una inversión decidida en la transición energética, entre otras medidas.

En este contexto, la creciente amenaza de incendios forestales, el aumento sostenido de las temperaturas y las actividades humanas agravan la pérdida de biodiversidad y reducen la capacidad de los ecosistemas para mitigar el cambio climático, al comprometer su función como sumideros de carbono.

Frente a este escenario, Argentina, en particular mediante la protección de ecosistemas estratégicos como parques nacionales, reservas y bosques patagónicos, tiene un rol clave en la mitigación y adaptación. **Argentina es el octavo país más grande del mundo en territorio, la responsabilidad ambiental es muy grande.** Estos territorios no solo almacenan carbono y regulan el clima, sino que también preservan la biodiversidad y garantizan servicios ecosistémicos esenciales para la vida en el planeta.

Los datos recientes del World Resources Institute alertan sobre una realidad alarmante: en 2024, los incendios forestales destruyeron cinco veces más bosque tropical primario que en 2023, superando por primera vez la pérdida causada por el cambio de uso del suelo para agricultura. América Latina, una región de excepcional biodiversidad, fue particularmente afectada, y la Patagonia argentina no fue la excepción: durante la última temporada primavera-verano, el fuego arrasó casi 32.000 hectáreas de bosques, cuatro veces más que la temporada anterior.

En este escenario desafiante, iniciativas como el programa Hacemos Bosque adquieren una relevancia aún mayor. Es urgente y fundamental fortalecer y acompañar a todos los actores involucrados en la restauración, gestión y protección de estos territorios. Recuperar nuestros bosques no solo representa una acción concreta frente al cambio climático, sino también un acto de defensa de la riqueza natural única que compartimos como país y como planeta.

Prevención de incendios forestales Campaña Alerta Patagonia

Amigos de la Patagonia renueva año tras año su compromiso con la campaña "ALERTA PATAGONIA", a través de la cual educa y concientiza a la población local como también a los turistas en la prevención de incendios forestales y de interfase.

Este verano, gracias al apoyo de cientos de personas, la Asociación ha recaudado más de 80 millones de pesos que aplicó para la compra de herramientas y equipamiento, tanto para las familias damnificadas por los incendios en la Comarca Andina, como para brigadistas y Parques Nacionales.



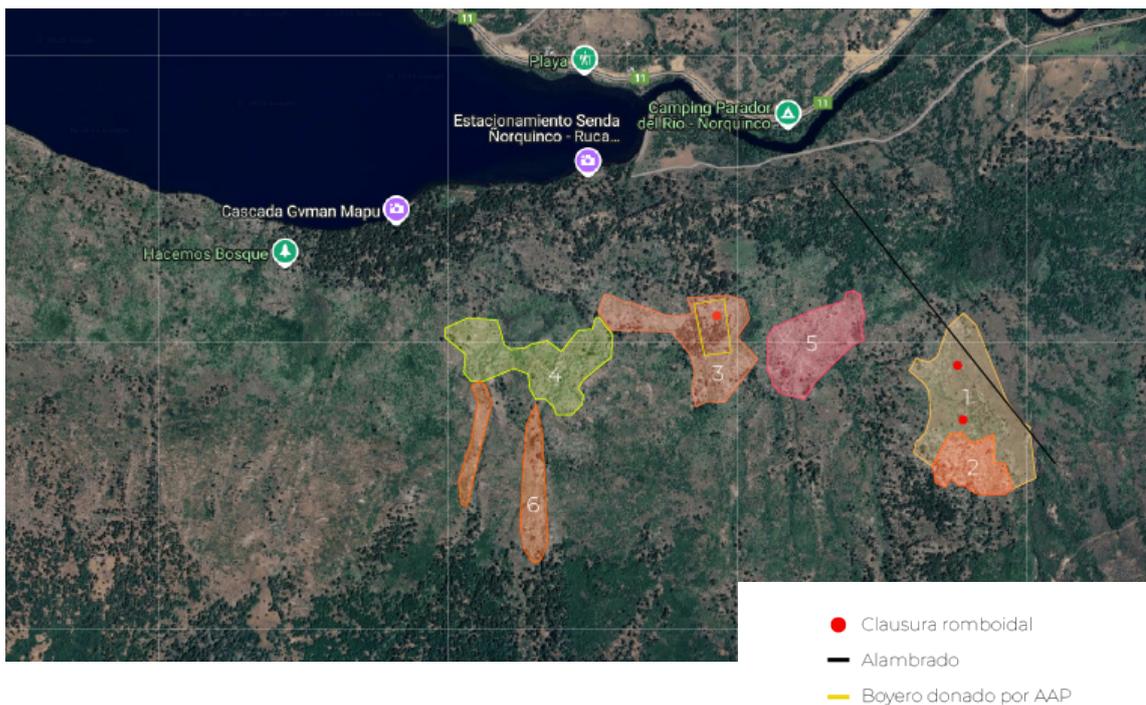
Acciones de restauración otoño 2025

Acciones de restauración otoño 2025

Plantación de 5.250 araucarias para recuperar un bosque incendiado

Durante abril y mayo de 2025, la Asociación de Amigos de la Patagonia (AAP) llevó adelante su acción de restauración más significativa del año en el Parque Nacional Lanín: la plantación de 5.250 ejemplares nuevos de *Araucaria araucana* en una de las zonas más afectadas por el incendio de 2013–2014, a orillas del lago Ñorquinco, provincia de Neuquén.

Esta tarea se realizó en cuatro intensas jornadas de trabajo comunitario, en articulación con técnicos del Parque Nacional, el Proyecto Pewen, brigadistas, voluntarios de todo el país, instituciones locales y organizaciones aliadas.



Octubre 2020
300 plantines
Zona 4

Junio 2021
7500 semillas
Zonas 1 y 2

Septiembre 2021
3000 plantines
Zona 3

Mayo 2022
3500 plantines
Zona 1 & 2

Septiembre 2022
3500 plantines
Zonas 4

Abril 2023
1000 plantines
Zona 1 & 3

Mayo 2023
3250 plantines
Zona 3

Octubre 2023
3000 plantines
Zonas 5

Mayo 2024
3000 plantines
Zona 2

Octubre 2024
3200 plantines
Zona 3 & 4

Abril 2025
2000 plantines
Zonas 4

Mayo 2025
3250 plantines
Zona 4 & 6

Primera etapa de plantación – Abril 2025

En la primera etapa, realizada en abril, se plantaron 2.000 árboles con la participación de más de 40 voluntarios y voluntarias provenientes de distintas regiones, incluyendo San Martín de los Andes, Villa Pehuenia, Aluminé, Ciudad de Neuquén, Bariloche, Junín de los Andes y Buenos Aires.

La diversidad del grupo fue un valor fundamental: participaron estudiantes, docentes, guardaparques, comunicadores, cocineras, artistas y vecinos comprometidos, todos unidos con el objetivo común de colaborar en la restauración de un bosque milenario.

Segunda etapa de plantación – Mayo 2025

En mayo, la segunda etapa permitió plantar 3.250 ejemplares más de Araucaria araucana, con la participación de más de 50 voluntarios y voluntarias. Las provincias representadas nuevamente fueron Neuquén, Río Negro y Buenos Aires, con personas provenientes de San Martín de los Andes, Aluminé, Añelo, Plottier, Zapala, Bariloche y Buenos Aires, entre otras localidades.



¿Cómo se gestiona una plantación?

Detrás de cada plantación hay meses de planificación, coordinación y trabajo colectivo. Mucho antes de que los plantines toquen la tierra, el equipo de Amigos de la Patagonia ya está en movimiento: articulando con técnicos del Parque Nacional Lanín, viveristas locales, sponsors interesados en la restauración, organizando la logística, convocando a voluntarios de distintas regiones y construyendo, en paralelo, una experiencia de aprendizaje y encuentro.

“Sabemos que una plantación no es solo un acto técnico, sino también un acto cultural y afectivo. Por eso, nuestra gestión se inspira en los mismos valores que observamos en el bosque que buscamos restaurar”, comenta Sebastián Homps, director de la ONG.

Cinco principios guían nuestro hacer, y procuramos que estén presentes también en la convivencia y en la manera de vincularnos durante cada jornada:

- **Lo local:** trabajamos con actores e instituciones del territorio, valorando los saberes comunitarios y fortaleciendo el arraigo con el entorno.
- **Lo diverso:** promovemos la participación de personas de distintas edades, territorios, profesiones y trayectorias, porque la riqueza está en la mezcla.
- **Cooperación no competencia:** como en el bosque, creemos que la colaboración es la mejor estrategia para sostener procesos a largo plazo. Nos apoyamos, nos escuchamos y nos complementamos.
- **Sin desechos:** desde la logística hasta las dinámicas grupales, buscamos reducir residuos, reutilizar materiales y repensar los hábitos que llevamos al territorio.
- **Interdependencia:** asumimos que todo está conectado, que nuestras acciones tienen impacto, y que solo es posible restaurar si cuidamos también los vínculos entre quienes restauran.

En cada jornada, estos valores se ponen en práctica: en la preparación de las comidas, en el descanso compartido y durante la plantación

Nuestro equipo

Nuestro equipo acompaña toda la actividad, que implica convivir en una escuela, plantar durante dos días consecutivos en la montaña, encargarse de las cuatro comidas diarias, la limpieza y las tareas complementarias, siempre junto a los voluntarios y voluntarias que se suman en cada ocasión, atentos al bienestar de cada persona.

Para organizar el trabajo, formamos cinco equipos y, desde el inicio, cada participante sabe a qué grupo pertenece, lo que facilita un desarrollo eficiente de las tareas.

Esta organización también favorece la integración de los participantes, garantizando contención y el aporte de cada uno al éxito de la acción.





Voluntariado: la voz de los participantes

“No hay fuerza más potente que la del corazón de un voluntario”, comenta Javier Sanguinetti del Parque Nacional Lanín en la última noche del viaje.

En cada plantación reconfirmamos el valor del voluntariado para el éxito del proyecto. La participación activa de voluntarios fomenta valores de cooperación y sentido de pertenencia, que creemos se reflejan en otros ámbitos y contribuyen a construir sociedades más empáticas.

Además, el voluntario aporta entusiasmo y asombro, lo que impacta positivamente en quienes llevan tiempo trabajando en estos proyectos. El voluntariado no solo beneficia al bosque con su trabajo concreto, sino que es, sobre todo, una experiencia educativa y transformadora.

Al entrar en contacto directo con este ecosistema y conocer su dinámica a través de charlas educativas, los voluntarios también se transforman. Por eso decimos: **nosotros ayudamos al bosque y el bosque nos ayuda a nosotros.**

La participación representa un intercambio valioso: el voluntario aporta energía, tiempo y compromiso, y a cambio recibe una experiencia profundamente enriquecedora. Se reconectan con un entorno natural magnífico, con la diversidad de personas durante la convivencia y con ellos mismos, al superar los desafíos que la experiencia propone.

En estas dos últimas ediciones, 90 voluntarios participaron y, al regresar a sus ciudades, llevaron consigo relatos, imágenes y el conocimiento del bosque, amplificando nuestro mensaje de conservación en sus comunidades.

Los voluntarios son una parte fundamental del desarrollo de este programa.



“Participar en esta plantación de Otoño fue maravilloso desde todos los sentidos. Es una experiencia desafiante, hay que prepararse para convivir con desconocidos y trabajar en tareas diversas día a día. Sin embargo, la energía de todas esas personas, el lugar tan especial y el motivo del porqué estamos ahí, hace que todo fluya y cada momento sea de disfrute. Personalmente me encanta que pasemos tantas horas en la montaña en la acción de plantación, compartiendo con pobladores, personal técnico del parque y compañeros.”

— Jessica Simoni



“Participar como voluntaria en la plantación fue una experiencia intensa, hermosa y movilizadora! Compartimos esos días con personas distintas, plantando en equipo y conociendo de cerca el proyecto y el trabajo que hay detrás de cada plantación. Estar en el bosque, ver las zonas afectadas por el fuego y ser parte del proceso de recuperación, me fortalece a nivel personal y también comunitario, creo que hay algo en el hacer colectivo que deja huella.”

— María Jose

Resultados finales de otoño 2025

Fueron **90 los voluntarios** que se sumaron con entusiasmo y compromiso. **Juntos plantamos 5.250 nuevos árboles**, equipados con 16 palas, 20 mochilas Kaiapuni y muchas ganas de colaborar.

La jornada fue posible gracias al acompañamiento de más de **30 empresas** que apostaron por este proyecto, y aportaron recursos, entre ellos, una camioneta Nissan Frontier, del concesionario Aika, para ambas jornadas y la donación de 4 computadoras y materiales didácticos para la escuela local.

Detrás de cada acción hubo una red de trabajo articulado entre organizaciones sociales, el Parque Nacional Lanín, la comunidad local, la Escuela N°72 "Lonco Mula", su Directora Elda Suazo y el equipo docente, y la Brigada de Incendios de la Provincia.





Charlas y actividades educativas durante la plantación



Charlas y actividades educativas durante la plantación

Para que las acciones de restauración sean realmente efectivas, es fundamental integrar la educación ambiental en todos los niveles y actores involucrados. Entender la complejidad de un bosque, su valor ecológico y los múltiples beneficios que nos brinda es el primer paso hacia una cultura de cuidado y respeto por la naturaleza.

“Es clave que quienes se involucren en el proyecto comprendan todo el entramado social y ambiental que conlleva la restauración”, comenta Sebastián Homps, director de la Asociación.

En este camino, los talleres de educación ambiental se vuelven herramientas esenciales: permiten transmitir conocimientos, despertar conciencia y fortalecer el vínculo entre las personas y el entorno que habitamos.

Durante la jornada de plantación de mayo, el equipo educativo de Amigos de la Patagonia llevó adelante actividades dirigidas tanto a la comunidad educativa local como a los voluntarios participantes.



- Con estudiantes de nivel primario y sus docentes, se realizó un taller centrado en el valor y cuidado del agua como recurso vital. A través de las actividades “Planeta Azul” y “Una gota en el balde” — propuestas lúdicas y participativas del Proyecto WET (Water Education Today - UNESCO/PHI) — se reflexionó sobre los principales reservorios de agua en el planeta, su disponibilidad y la necesidad de preservarla desde lo local. Al finalizar, se elaboró un afiche colectivo donde niñas, niños y docentes compartieron acciones concretas para un uso responsable del agua en su comunidad. Participaron 11 estudiantes, 2 docentes y la directora de la escuela Elda Suazo.
- Por otro lado, con los voluntarios se brindó una charla educativa a través de la actividad “Bolsa de Ideas”, también del Proyecto WET. Esta dinámica sirvió como disparador para reforzar conocimientos sobre la importancia del bosque de Araucarias y los servicios ecosistémicos que brindan los bosques nativos. Además, fue una oportunidad para abrir un espacio de reflexión compartida: se conversó sobre las emociones, sensaciones y aprendizajes que dejó la experiencia de plantar en un entorno tan significativo como el Parque Nacional Lanín. Las ideas surgidas fueron compartidas en grupo, generando un momento de conexión, escucha y mayor conciencia ambiental.

Estas instancias de educación ambiental son clave para fortalecer el vínculo con el entorno y para que tanto estudiantes como voluntarios comprendan en profundidad el sentido de las acciones de restauración. Promueven la reflexión individual y colectiva, y resignifican la experiencia de plantar un árbol como un acto de compromiso, cuidado y construcción de futuro.

Porque solo se protege aquello que se conoce y se valora.

Viveros Involucrados - Recolección de semillas

El trabajo de restauración cuenta de muchas etapas y redes de trabajo que lo hacen fructífero al final del camino. Uno de esos eslabones claves para el éxito de la plantación, es el de los viveros. Durante los últimos años, Amigos de la Patagonia, gracias a la invitación del Parque Lanín, brindó ayuda financiera y apoyo voluntario para los viveros de Ruca Choroi y Currumil. Se fortaleció la infraestructura de los viveros, las acciones de restauración ecológica y la difusión de mensajes de conservación en redes sociales.

Gracias a la Comunidad local y al trabajo de los viveristas Isabel Ñanco y Bertilio Ramos, se está fortaleciendo la producción y provisión de plantines de especies nativas.

En estos viveros, como también en el Vivero Provincial Luis Alberto Puel de Villa La Angostura, se germinan y protegen los plantines nativos durante largos meses, hasta que están listos para ser plantados en el bosque. Gracias a la gestión del Parque Lanín y sus especialistas, contamos con miles de plantines en perfecto estado, para ser parte de este proceso de restauración.



Participación



Participación

Sponsors – Alianzas estratégicas

La naturaleza nos recuerda, una y otra vez, el valor de la colaboración entre especies. En la Asociación de Amigos de la Patagonia buscamos replicar esa misma lógica en cada plantación, promoviendo alianzas significativas que aporten al cuidado del ambiente.

Actualmente, más de 30 empresas acompañan de manera sostenida el programa **Hacemos Bosque**, participando de diferentes formas:

- Con aportes económicos, ya sea mediante donaciones directas para la compra de árboles, compensación de huella de carbono o estrategias de comercialización con impacto ambiental.
- Mediante la entrega de equipamiento esencial para nuestras actividades en terreno.
- A través de campañas de comunicación que amplifican nuestro mensaje y sensibilizan a nuevas audiencias.

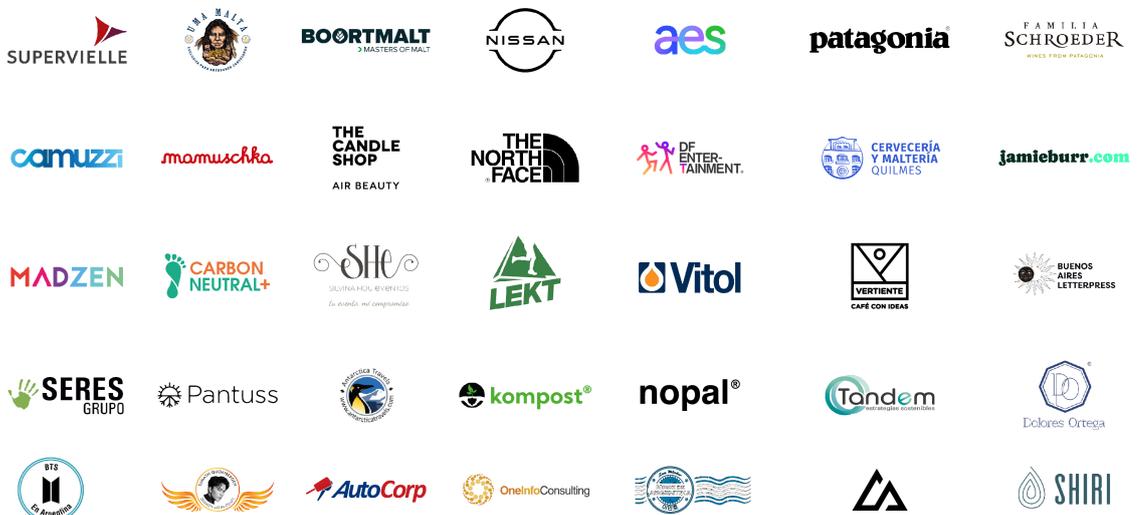
Gracias a estos aportes podemos:

Sumar árboles al bosque, contribuyendo a la restauración y conservación de un ecosistema único y en peligro de extinción.

Llevar adelante jornadas de plantación que fortalecen el valor del trabajo en comunidad, la conexión con la naturaleza y entre las personas.

Apoyar la labor de los viveristas, investigadores y técnicos del Parque Nacional Lanín.

Difundir nuestra propuesta educativa, alcanzando públicos cada vez más diversos con un mensaje claro de conciencia y acción ambiental.



Donantes individuales

Además de las personas y empresas que participan activamente en cada plantación, son muchas más quienes nos acompañan desde la distancia, apoyando con su compromiso y generosidad el programa y la organización.

A todos ellos, ¡muchas gracias! Porque, al igual que en un bosque saludable, cada aporte es fundamental y contribuye al buen funcionamiento de este gran ecosistema que construimos juntos.

Hacemos Bosque: una invitación a participar

El programa **“Hacemos Bosque”**, liderado por la Asociación de Amigos de la Patagonia, es una iniciativa abierta y participativa que busca restaurar y proteger los bosques patagónicos, uno de los ecosistemas más valiosos y frágiles del planeta.

Invitamos a personas y empresas a sumarse activamente a esta causa, a través de diversas formas de colaboración.

Quienes quieran involucrarse como voluntarios pueden participar en jornadas de reforestación, actividades de educación ambiental y acciones de sensibilización comunitaria. Cada experiencia es una oportunidad para aprender, conectarse con la naturaleza y contribuir al cuidado del ambiente.

Además, es posible apoyar el programa mediante donaciones individuales, suscripciones mensuales o alianzas empresariales. Estos aportes son fundamentales para sostener las acciones en el territorio y ampliar el impacto del programa.

Desde el sector privado, “Hacemos Bosque” ofrece múltiples formas de colaboración: desde patrocinios y alianzas estratégicas hasta programas de voluntariado corporativo. A través de estas acciones, las empresas pueden canalizar su compromiso con la sostenibilidad, fortalecer su responsabilidad social y contribuir al desarrollo de las comunidades locales y la conservación de la biodiversidad.

Más que un programa de reforestación, **“Hacemos Bosque”** es una red viva de personas, organizaciones y empresas trabajando juntas por un futuro más verde y justo.

Cada aporte cuenta. Cada acción suma. Te invitamos a ser parte.





Juntos, Hacemos Bosque.

